

A-C.109/6

Serra

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN HUESPED DEL OTRO MUNDO,

COMEDIA EN UN ACTO.

SEGUNDA EDICION.

MADRID:

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1868.



PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahón.</i>	P. Vincent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Malaga.</i>	J. G. Taboadaela y F. de Moya
<i>Alicante.</i>	Viuda de Ibarra.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Otona.
<i>Almagro.</i>	M. Alvarez.	<i>Mataró.</i>	N. Claveli.
<i>Almería.</i>	D. Caracuel.	<i>Mondodédo.</i>	Viuda de Delgado.
<i>Andújar.</i>	J. A. de Palma.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	D. Santisteban.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrion.
<i>Aranjuez.</i>	S. Lopez.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Astilla.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Aviles.</i>	F. Coronado.	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	J. R. Segura.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Baeza.</i>	G. Corrales.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barbastro.</i>	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I. Cerdá.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	P. Lopez Goron.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelibert.
<i>Bejar.</i>	E. Delmas.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Bilbao.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Burgos.</i>	B. Montoya.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Cabra.</i>	J. Valiente.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cáceres.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Mestre de Mayagüez.
<i>Cádiz.</i>	F. Molina.	<i>Reguena.</i>	C. Garcia.
<i>Calatayud.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Canarias.</i>	J. M. Eguluz.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	E. Torres.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez.
<i>Carolina.</i>	J. Pedreño.	<i>Salamanca.</i>	R. Huelva.
<i>Cartagena.</i>	J. M. de Soto.	<i>San Fernando.</i>	R. Martinez.
<i>Castellon.</i>	L. Ocharán.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	J. Aldrete.
<i>Castrourdiales.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>Santúcar.</i>	J. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	P. Acosta.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda.
<i>Ciudad-Real.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.	<i>S. Lorenzo (Escorial).</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	J. Lago.	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
<i>Coruña.</i>	M. Mariana.	<i>Santiago.</i>	R. Escribano.
<i>Cuenca.</i>	J. Giulí.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ecija.</i>	N. Taxonera.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ferrol.</i>	M. Alegret.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Figueras.</i>	F. Dorca.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gerona.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gijón.</i>	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Granada.</i>	R. Ohana.	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Guadalajara.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
<i>Habana.</i>	P. Quintana.	<i>Toro.</i>	L. Poblacion.
<i>Haro.</i>	J. P. Osorno.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Huelva.</i>	R. Guillen.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Huesca.</i>	R. Martinez.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz.
<i>Irun.</i>	J. Perez Fluxá.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Játiva.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y sanz.
<i>Jerez.</i>	J. Urquia.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrig.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	Milón Hermano.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Leon.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Lerida.</i>	R. Carrasco.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	L. Creus.
<i>Linares.</i>	P. Brieba.	<i>Vitoria.</i>	A. Juan.
<i>Logroño.</i>	A. Gomez.	<i>Zafra.</i>	A. Oguet.
<i>Lorca.</i>		<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
		<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antaño.
Abelardo y Eloísa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor azador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barometro conyugal.
Bienes mal adquiridos
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empenhe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contraste s.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carniol.
Candídito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos centra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Peppito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca

En mangas de camisa.
El que no cae... resbaló.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El hantropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Wener.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una maíval!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceño no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costumbres africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichón.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diabolo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia clara.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lagrimas.
Institutos de Alarcón.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchón.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Reno.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrolobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los inleales.
Los meros del Riff.

A-601 109/6

R
68789

CATALOGO
DE LAS OBRAS DE MATEO ALFARO Y SU ESCUELA
UN HUESPED DEL OTRO MUNDO.

DON MARCELO SERRA
UN HUESPED DEL OTRO MUNDO.



ON THE HISTORY OF THE WORLD



UN HUESPED DEL OTRO MUNDO,

APARTE DOÑA JUANITA CARRASCO
DOÑA JESUSA DOÑA JUANITA CARRASCO
DON LUIS DOÑA JUANITA CARRASCO
DON HONORATO DOÑA JUANITA CARRASCO
DOÑA CHIRABA DOÑA JUANITA CARRASCO

ORIGINAL DE

DON NARCISO SERRA.

SEGUNDA EDICION.

La propiedad de este obra pertenece a D. Juanita Carrasco y nadie
puede sin su consentimiento ni autorización ni licencia ni
autorización de licencia, ni en los países con quienes esta obra
pueda ser reproducida sin el consentimiento de los autores de esta
obra.

El autor se reserva el derecho de traducción.
Las comunicaciones de los señores traductores y editores de los
países extranjeros, con sus respectivos derechos de copia no
deben ser de competencia y de la parte de editores.

Esta obra se deposita en el mes de...

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1865.

PERSONAJES.

ACTORES.

AMPARO.....	DOÑA CÁRMEN CARRASCO.
DOÑA JESUSA.....	DOÑA CONC. SAMPELAYO.
DON LUIS ESCAMILLA.	DON JULIAN ROMEA.
DON HOMOBOÑO..	DON ANTONIO PIZARROSO.
UNA CRIADA.	

La escena es en Madrid.



SEGUNDA EDICION

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR DON ENRIQUE GARCÉS.

Su mejor amigo,

ESCENA PRIMERA

El Autor.

ACTO ÚNICO.

Sala adornada modestamente: puerta al foro, una lateral á la izquierda y dos á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

AMPARO, sentada al bastidor, DOÑA JESUSA, que entra por el foro.

AMPARO. (Levantándose.)

Ya estaba yo con cuidado.

JESUSA. Hija, vengo sofocada,
las piedras despiden chispas.

Jesus! Más polvo se traga
en la coronada villa
que en los campos de la Mancha.
Qué Madrid!

AMPARO. La haré á usted aire
(Abanicándola.)

con el abanico.

JESUSA. Gracias.

Y como ya todo el mundo
es propietario, levantan

pisos, derriban conventos,
y entre cascotes y estacas,
se encoja la infantería
y los coches se abarrancan.
Qué Madrid! Vuélvame Dios
á mi Cádiz de mi alma.
Aquello es lo que se dice
una tacita de plata.
Ea, basta de abanico
y venga un beso por paga.
Qué buena que es usted, niña.

AMPARO.

Señora...

JESUSA.

Ah! tome esa carta. (Dándosela)

El cartero me la dió
cuando en el portal entraba.
Es para usted.

AMPARO.

(Leyendo y dejándola en una silla.)

Sí, Jesús?

JESUSA.

Se pone usted colorada?

AMPARO.

Otra vez ese importuno.

JESUSA.

Quién?

AMPARO.

Don Sebastian Arteaga,
comerciante de la calle
de Postas, que nunca acaba
de decirme que me quiere,
y de ofrecirme su blanca
mano, que parece rubia...

JESUSA.

Y usted no quiere aceptarla?
Qué simplecilla es usted!

AMPARO.

Y dale, si soy tan guapa,
si tengo los ojos garzos,
si la boquita encarnada;
y vuelta á escribir...

JESUSA.

Pues, hija,
en qué piensa usted? caramba!
Yo la voy á aconsejar,
aunque perjuicio me traiga
lo que la voy á decir,
pues si el día de mañana
se casa usted, se acabó;
se marcha usted á su casa
con su marido, y yo quedo

AMPARO. vetusta, y pobre, y aislada.
Oh! no, señora: á las dos
nos ha unido la desgracia,
y este es el lazo más fuerte
de cuantos juntan dos almas.

JESUSA. Yo, ya sabe usted, vivia
de coser en ropa blanca,
mas como han dado en la flor
de traerlo todo de Francia,
no me bastaba la aguja
á sufragar mis escasas
necesidades; así
me decidí una mañana
y dí al *Diario de Avisos*
un anuncio, en que buscaba
una persona, que á medias
quisiera sufrir la carga
del casero; vino usted,
á quien tras muchas campañas,
la dejó su señor padre
diez reales, que no la pagan,
y yo al principio decia,
pues señor, esta muchacha
debe tener algun novio:
estaré ojo alerta, nada;
la fuí á usted tratando más;
me hizo usted buenas entrañas;
caí enferma; se portó
conmigo como una santa.
Se pone usted á bordar
y se da tan buena maña,
que gracias á usted tenemos
un cuarteron de criada,
que al ménos friega los suelos
y va á la fuente por agua.
Ya ve usted, yo francamente
disfruto de esas ventajas.
Pero cuando usted se case...
Nunca.

AMPARO.

JESUSA.

Y por qué no se casa?
Mírese usted en este espejo.
Ve usted esta cara? esta cara



ha sido una cara jóven,
y no me faltaba gracia.
Era yo una morenilla
vivarachita y taimada.
Pues hija, tan solo un prójimo
me vino á hablar de casaca,
y por desdicha, despues
de jugarme una pasada,
tuvo que emigrar; de entónces
nadie; no ha pasado un alma.
Yo que era ántes una rosa,
soy ya una rosa tan lácia!
Y no hay medio, solterona,
iré al sepulcro con palma.
Pero usted no debe ser
así, no sea usted romántica.

AMPARO.

JESUSA.

No crea usted...

Sí que creo.

No piense que se me escapa

la razon de no querer

á don Sebastian Arteaga.

Usted se acuerda del primo

que la dió las calabazas.

Bribon!

AMPARO.

Pues bien. Sí, señora.

Me hirió su desaire el alma,

y cuando me acuerdo de él,

las lágrimas se me saltan.

JESUSA.

Eh?... no sea usted criatura!

alta esa cabeza, alta!

Aquí traigo los dos duros

(Enseñando unas monedas.)

de la pechera de holanda:

los tres del camisolin

de calados: la semana

ya se cubrió; el arreglito,

su poquito de ensalada,

las cerezas, y las dos

contentas como unas pascuas.

ESCENA II.

DICHAS, UNA CRIADA.

- CRIDA. Señorita, un caballero
pregunta...
AMPARO. Cómo se llama?
CRIADA. Don Luis Escamilla.
AMPARO. Cielos!
JESUSA. El primo!
AMPARO. Y yo despeinada!
atúseme usted un poco,
Doña Jesusa. Despacha,
dile que pase. Dios mío!
debo haberme puesto pálida.

ESCENA III.

ESCAMILIA, AMPARO, DOÑA JESUSA.

- ESCAM. Señora, á los pies de usted.
Está usted buena? me alegre.
Tengo que hablar á usted á solas.
AMPARO. Doña Jesusa...
JESUSA. Qué atento!
AMPARO. (Pues, ni una mirada, y yo,
tan imbécil que le quiero.)
ESCAM. No extrañe usted que me siente,
porque he venido corriendo
desde la calle de Atocha,
y estoy...
AMPARO. Es usted muy dueño.
ESCAM. Conque vamos al asunto.
AMPARO. Escucho á usted.
ESCAM. Pues empiezo.
Y para traer la cuestion
al verdadero terreno,
bueno será recordar
aquel extraño suceso,

que á su presencia me traje
cuatro años há, no completos.
Ha mejorado usted.

AMPARO. Gracias.

ESCAM. Antes era usted un escuerzo.

AMPARO. Tenia diez y seis años...

ESCAM. Y ahora diez y nueve y medio.
Bonita edad, si á esa edad,
no fuera uno siempre un necio.

AMPARO. El que nace así...

ESCAM. No, hija;
el más listo y el más lerdo,
pagan el mismo tributo
al alzar el primer vuelo.
Llena de creencias el alma,
lleno el corazon de fuego,
no se comprende á Voltaire,
el único escritor cuerdo
que yo reconozco. Usted
no le ha leído?

AMPARO. Ni quiero.

Porque, si esos libros, primo,
aunque rebozen ingenio,
el demonio de la duda
aposentan en el pecho,
robarian los dos únicos
apoyos conque yo cuento.
La fe y la esperanza.

ESCAM. Pues!
usted es vulgo!

AMPARO. Lo siento:
mas prefiero ser así.

ESCAM. Ande usted, ya vendrá tiempo
en que conozca, que es todo
mentira, farsa, embeleco.
La familia, no es familia;
la amistad, es un comercio;
y el comercio es una usura,
y la usura... Es mucho cuento!
Ni aun en las fisonomías
hay ya verdad.

AMPARO. Dios eterno!

ESCAM. Las muchachas de hoy, parece
que se jalbegan con yeso.
Señora, ya no hay morenas;
abur: se acabó aquel género.
AMPARO. No ha amado usted nunca?

ESCAM.

Sí.

Una vez, como un frenético.
Mi adorada, era del Circo,
bailaba en último término...
Yo la amé, respetuoso,
y ella prefirió á un sujeto
que la dió una carretela,
un papagayo y un negro;
y á los pocos meses, tuvo
que fugarse al extranjero,
con más maldiciones que años
y con más trampas que pelos.
Sí, señora, era un farsante,
y á más de farsante, feo.
Desde entónces, escamado
dije al amor, *vade retro*:
me amaré á mí mismo y basta.
Soy como Voltaire, en esto.
(Mirando el reloj.)
Canario! las once y media!
apenas tenemos tiempo.
Vamos al asunto, prima:
tenemos un tío en Méjico,
que le ha dado la manía
de hacerse casamentero,
y me surte de moral
por cartas, en sendos pliegos.
Cuatro años hará, escribió
nombrándonos herederos
de su fortuna, si el yugo
nos unia de himeneo.
Casarse, no es bueno nunca,
pero de real orden ménos.
Por eso me llegué á usted
y la dije sin rodeos:
usted no me quiere á mí,
ni yo tampoco la quiero,



pero nuestro tío, quiere
que por fuerza nos casemos.
No soy rico, usted es pobre;
si le enfadamos, y es terco,
tiene nuestro porvenir
un pardo, que tira á negro.
Digámosle una mentira
venial, y entónces de acuerdo
le escribimos nuestro enlace,
permaneciendo solteros.
Yo al ménos... Y usted?

AMPARO. Tambien.

ESCAM. Así pasándose el tiempo,
el tío quedó engañado
y nosotros satisfechos.

AMPARO. Y á qué recordar?...

ESCAM. Es que...
por arte del mismo infierno,
nuestro tío viene.

AMPARO. Cómo?

ESCAM. Sencillamente: viniendo.
Cansado del otro mundo
decide venir al nuestro.
Segun me dice en su carta,
quiere morir en su pueblo,
y solo estará ocho dias
en Madrid; conque yo, vengo
para proponer á usted
si quiere, el único medio
de no quedarnos por puertas
y descubrir el enredo.
Usted será mi mujer
ocho dias.

AMPARO. Caballero!

ESCAM. No se asuste usted, paloma;
solo delante del viejo
la diré á usted tonterías
y la haré mimos, si puedo.
Si yo no la quiero á usted
ni á nadie.

AMPARO. (Del mal el ménos,
no quiere á otra) ese es el fruto

de la mentira; mintiendo
hay que cubrir un engaño
con otro mayor.

ESCAM.

AMPARO.

ESCAM.

Y eso es indigno!

Convengo.

Es decir...

que usted rehusa el proyecto.

Tan amigos como ántes.

No tengo ningun derecho

á que usted me haga un favor,

si no es gustosa en hacerlo.

Confieso que era mi única

esperanza, pues no tengo

nadie en el mundo.

AMPARO.

ESCAM.

Y amigos?

Uno tuve: era de Oviedo.

Salí por él fiador

de unos dos mil cuatrocientos

y pico reales, y abur;

no pagó, y me quitó un perro,

que tenia en mucha estima.

Era un animal soberbio!

Oh, qué infamia.

AMPARO.

ESCAM.

No; si al cabo,

la amistad es un comercio.

Qué ideas!

AMPARO.

ESCAM.

Buena vejez

nos espera, si es que á viejos

llegamos. Lo que es á mí,

si me quitan el empleo,

ó me entra un aire colado

cualquier día, y caigo enfermo...

(Es su porvenir. Dios mio!)

Á los piés de usted.

AMPARO.

ESCAM.

AMPARO.

ESCAM.

(Con resolucion.) Acepto.

Si! de veras? muchas gracias.

Pues ese rasgo es muy bueno,

porque yo no la veia

inclinada al fingimiento,

y por mí... Las doce; cáspita

Ya habrá llegado el correo

y mi tio con él. Voy

á traerle en el momento.
(Pues no es la mujer tan mala
como yo juzgaba.) Creo
que tendrá usted un cuarto...

AMPARO.

Aquel.

Yo estaré por allá dentro.

ESCAM.

Bien. (No es la mujer tan mala
como yo pensaba.) Vuelvo.

ESCENA IV.

AMPARO, despues DOÑA JESUSA.

AMPARO.

Habré hecho mal. Sí, sin duda.
Mentir es feo, muy feo;
pero mi intencion es buena,
y al fin disculpa merezco;
porque ese pobre muchacho
con su carácter excéntrico,
si no encuentra un protector
de posibles... «No la quiero
á usted,» me dijo, sin ver
que yo me estaba muriendo.
Ay!

JESUSA.

Niña.

AMPARO.

Doña Jesusa,

sepa usted...

JESUSA.

Lo he estado oyendo.

Dispéñseme usted, hijita:
la quiero á usted con extremo,
y por si no me decia
la verdad... Conque yo tengo
que entrar tambien en el plan?
Seré el ama de gobierno.
Y acaso todo se arregle,
porque el primo...

AMPARO.

Qué?

JESUSA.

No quiero
esperanzar á usted; mas...
don Luis no es un mal sujeto,
como yo habia creído.

Es un muchacho inexperto,
con sus ínfulas de sabio
y sus ribetes de escético;
pero no tiene mal fondo,
y si usted... en fin, veremos.
Yo me voy á la plazuela,
á ver si encuentro algo bueno
para el tío. Hay que tratarle
á cuerpo de rey. Tenemos
lo suficiente. Usted, niña,
se pone el vestido nuevo.
Y en la cabeza?

AMPARO.

JESUSA.

Una rosa;
que no hay adorno tan bello,
para una tez de azucena,
como una rosa en el pelo.
Usted es flor de presente!
Yo ya soy flor de pretérito!

AMPARO.

Sí, me pondré muy bonita...
Pero mi primo está ciego.

JESUSA.

Ya le hará usted reparar.

AMPARO.

Ea, vamos.
Voy corriendo.

ESCENA V.

DOÑA JESUSA.

Pobre niña! Pobre niña!
Oh! juventud! juventud!
Cuántas ilusiones te haces,
bordando de oro y azul
tus sueños, hasta que viene
la vejez y... cataplum!!!
Nos deja la cabellera
ménos espesa que el tul,
y los dientes, pecadores,
van desertando del club.
Cuando á Amparo me comparo,
me entra un mal humor, y un...

quiero hallarme hermosa, y dice
el espejo, que no hay mus;
pero qué mucho, si yo
me acuerdo del rey Saul.
En fin, vamos á la plaza
á ver si encuentro un atun,
para regalar al prójimo,
que viene de Veracruz
ó de no sé dónde.

ESCAM.

(Dentro.) Chica!

JESUSA.

Ya está ahí; qué exactitud!

Ea, por el corredor
salgo en un decir Jesus! (Váse.)

ESCENA VI.

ESCAMILLA, D. HOMOBONO.

HOMOBONO. Ay! qué escalera, sobrino!
cómo han crecido las casas
de la coronada villa
desde que falto de España!
Esto es una torre!

ESCAM.

No.

Esta no es de las más altas,
cinco pisos y entresuelo,
y cuarto bajo. Es muy parca.

HOMOBONO.

Pues hombre, habrá gente que
asomada á la ventana,
se tropiece con San Pedro
y se trabe de palabras.

ESCAM.

Es que no hay dónde meter
tanto viviente; si es plaga.

HOMOBONO.

Yo, como señor mayor,
soy pregunton y machaca.
Ponme al corriente, porque
me encuentro aquí como en Babia.
Desde que á mi patria he vuelto,
dudo si estoy en mi patria.
He oido decir que hay pollos
que saben francés y bailan.

- Es que usan los hombres cresta
aquí, ó que las aves parlau?
- ESCAM. No, tío: los pollos son,
corregida y aumentada,
la edicion del currutaco,
del petimetre, una cáfila
imberbe, que sin saber,
por ejemplo, quién fué Wamba,
censuran obras ajenas,
fastidian á las muchachas,
y no saben hacer más
que el nudo de la corbata.
- HOMOBONO. *Oh tempora! Oh mores!*
- ESCAM. No:
siempre ha existido esa raza,
y existirá, sí señor,
lo mismo ayer que mañana.
Desengáñese usted, tío;
los tontos, aquí y en Francia
componen la mayoría.
Luego, en columna cerrada
van los malos, que son muchos...
- HOMOBONO. Hombre, esas idaas matan!
- ESCAM. Lee usted á Voltaire?
- HOMOBONO. No, pero...
he oído decir que no es rana.
- ESCAM. Qué ha de ser rana! Es Voltaire.
- HOMOBONO. Ya! pero no dices nada
de tu casa, tu familia...
- ESCAM. No, si no tenemos...
- HOMOBONO. Calla!
Lo siento. Pero tú eres
jóven y de buena casta...
Y luego...
- ESCAM. Sí, yo veré...
- HOMOBONO. Yo ejerzo la propaganda
en el matrimonio, y quien
no da fruto, me defrauda.
Lo ménos sesenta ahijados
tengo en América.
- ESCAM. Cáscaras!
- HOMOBONO. Nada hay como el matrimonio.



ESCAM. (Después del infierno, nada.)
HOMOBONO. Es tan moral casi siempre
ese lazo.
ESCAM. Cierto. Salvas
las excepciones..
HOMOBONO. Tener
hijuelos que nos halagan,
mujer que nos acaricia ..
ESCAM. (Y suegra que nos araña...)
HOMOBONO. Grato regalo en el cuerpo,
gozo inefable en el alma...
No sabes tú lo que vale
una conciencia sin tacha.
Yo, hombre á la antigua, que como
los garbanzos con cuchara,
estoy por lo moral.
ESCAM. Bien!
HOMOBONO. Lo moral...

ESCENA VII.

DICHOS, y AMPARO.

AMPARO. Tío del alma!
HOYOBONO. Sobrina, un abrazo; así!
AMPARO. Otro, tío.
HOMOBONO. Y mil, si quieres.
Qué cariñosa! Si eres
más linda que yo creí.
Lloras?
AMPARO. El placer arranca
lágrimas como el dolor.
HOMOBONO. Qué ojos tan bellos, señor!
y qué manita tan blanca.
No hay en la familia feas.
AMPARO. No me lo haga usted creer.
HOMOBONO. Y qué cuerpecito! á ver;
vuélvete; Bendita seas!
Mira, hija: yo soy machucho
y hombre además que no miento.
Te he visto solo un momento,

- pero ya te quiero mucho.
- AMPARO. Y yo á usted tambien. Testigo sea Dios.
- HOMOBONO. Quiéreme, sí...
Qué envidia te tengo! (Á Escamilla.)
- ESCAM. Á mí?
Á mí qué me importa?... digo...
siendo usted quien... (cada surco tengo de sudor, que ya.)
Porque con los otros, bah!
soy más celoso que un turco.
Oh! me quiere mucho.
- AMPARO. Oh! me quiere mucho.
- HOMOBONO. Si?
- AMPARO. Poco es quererme! me adora.
(Haciéndole fiestas)
- ESCAM. No me toque usted, señora,
que soy muy nervioso y muy... (Bajo.)
- HOMOBONO. Hazla una fiesta, bribon!
- ESCAM. Me hace el rubor que prescinda...
- HOMOBONO. Ea, vamos.
- ESCAM. Pues es linda!
(Besándola la mano.)
mi tio tiene razon. (Vuelve á besarla.)
- AMPARO. (Dios se lo pague á mi tio!)
- HOMOBONO. Es una niña hechicera!
- AMPARO. Quiere usted que le refiera nuestra vida?
- HOMOBONO. Sí, ángel mio.
- AMPARO. Al despuntar la mañana,
por complacer mi deseo,
me lleva Luis á paseo
á la fuente Castellana.
Vamos juntitos, y allí,
por más que el guarda se enoje,
siempre mi marido coge
una rosa para mí.
Al verlo un paseante pillo,
exclama: válgame Dios!
como diciendo: «ahí van dos
amantes de tapadillo.»
Vuelta á casa y á almorzar,
tan bien, que el veneno deleita;

mientras me peino, él se afeita
y se dispone á marchar.
Trae la corbata, se sienta
á mi lado, le hago el lazo,
en cambio me da un abrazo
y me quedo tan contenta.
Á la oficina: y de noche
tras de comer, tres ó cuatro
al mes me lleva al teatro,
y si llueve mucho, en coche.
Y así amándonos los dos
por esposos y por primos,
tranquilamente vivimos
en paz y en gracia de Dios.
Que latiendo el corazón
con dulce y amante anhelo,
se hace de la tierra un cielo.

ESCAM. (Pues casi tiene razon.)

AMPARO. Solo la propia mujer
da al alma placer honesto.

ESCAM. (Pues tiene razon, y esto
nunca lo ha dicho Voltaire.)

AMPARO. Estamos de acuerdo, primo?

ESCAM. Por qué no dices esposo?

AMPARO. Como es usted tan nervioso... (Bajo.)

ESCAM. Hija... (Pues señor, me animo.)

HOMOBONO. Oh! qué horas tan placenteras
vamos á pasar los tres.

ESCAM. Muchas, muchas horas. (Pues
me va gustando de veras.)

AMPARO. Pero yo... qué loca soy.
Usted estará cansado?

HOMOBONO. Te estaba oyendo embobado.

AMPARO. Venga usted por aquí.

HOMOBONO. Voy.

AMPARO. Qué bien que va usted á estar.
Sahumé el cuarto con espliego.
Duerme usted un rato, y luego
le iremos á despertar
á la hora de comer.
Convenido?

HOMOBONO. Convenido.

AMPARO. Espérame aquí, marido.
ESCAM. Aquí te espero, mujer.

ESCENA VIII.

ESCAMILLA.

Vamos á ver, Escamilla;
á ver si sabes decir
si eres el mismo de ántes;
si no vino algun malsin
y te robó tu individuo.
Tienes la misma nariz
y los mismos ojos; bueno:
mas no está en la cara el quid.
Qué te ha dado esa mujer
que estás tan así, así?
Que estás mal... Qué guapa chica!
Tiene un modo de reir!
y enseña unos dienteitos
de tan bruñido marfil!
Y yo que no he reparado
hasta ahora, soy un mastin,
en su boca de claveles,
y en su cutis tan sutil.
Y lo que sabe! á su lado
Voltaire es un zarramplin.
Yo pensé, con él, que nunca
se llegaba á ser feliz
en este valle de lágrimas,
como le han dado en decir;
y ahora veo que si ella...
Ay, que sale! San Crispin!
Pues no me he puesto á temblar!
No valgo un maravedí!
Uff! siento una desazon!
Ya salió... Ya estoy febril!

ESCENA IX.

AMPARO, ESCAMILLA.

- AMPARO. Aún está usted aquí?
ESCAM. Pues.
Mandó usted quedarme aquí.
AMPARO. Yo?
ESCAM. Sí, señora, usted misma.
AMPARO. Ah!... ya caigo. Fué fingir,
porque delante del tío...
Mas ni usted me quiere á mí
ni yo le quiero á usted.
ESCAM. (Cielo!)
con comienzo tan gentil,
cómo desenvuelvo yo
mis pensamientos y mis...)
AMPARO. Dispense usted que trabaje.
(Sentándose.)
ESCAM. Bonito camisolin!
AMPARO. Lo entiende usted?
ESCAM. (Si se burla
se me pone el pelo gris.)
AMPARO. (Creo que está conmovido.)
ESCAM. (Ay, qué pié tan chiquitin.) (Pausa.)
Ya ví á usted el otro día.
AMPARO. Dónde?
ESCAM. En la Red de San Luis.
Qué bien le caía á usted
el pañuelo azul turquí.
Como es usted tan bonita!
sobre todo de perfil.
Digo de perfil! de frente
y escorzada y...
AMPARO. Alto ahí.
Le he dado á usted el derecho
de hablar así?
ESCAM. (San Dionis!)
Prima!
AMPARO. No le quiero á usted...

- ESCAM. Oh!...
- AMPARO. Ni usted me quiere á mí.
- ESCAM. (Hijo mio! te convences de que eres un puerco espin!)
- AMPARO. Como no está nuestro tio...
- ESCAM. Voy á dispartarle.
- AMPARO. Chit!
- Déjele usted en paz. El pobre tendrá ganas de dormir. (Pues el desden le hace efecto, el desden será mi ardid.)
- ESCAM. Lo que usted quiera.
- AMPARO. Ay!
- ESCAM. Qué ha sido?
- AMPARO. Me pinché el dedo.
- ESCAM. Infeliz!
- Quiere usted que chupe?
- AMPARO. No.
- ESCAM. Tome usted el pañuelo. Así... (Haciéndole pedazos.) se vendará usted mejor.
- AMPARO. (Me da compasion.) Don Luis. (Reponiéndose.) Gracias!
- ESCAM. (Qué gracias tan secas. Bien me podia decir... Recobro mi dignidad y ya no la miro, ni... Calla! «á Amparito» una carta! (Leyendo.) «Siembro en Valencia maiz, tengo dos tiendas y soy socio del ferro-carril. He recurrido á la pluma porque temo un vis á vis; conteste usted á su amante. Sebastian Arteaga y Ruiz.» Señora! esto es demasiado.
- AMPARO. Qué?
- ESCAM. No se puede sufrir, y usted será muy capaz...
- AMPARO. De qué?
- ESCAM. De decir que sí.



AMPARO. Á quién?
ESCAM. Á don Sebastian.
Un mercachifle cerril,
que la tendrá almacenada
en la trastienda, y allí
la dejará, por vender
una cuarta de alepin.
AMPARO. Pues si le oye á usted y viene
con la vara de medir...
ESCAM. Que venga; nada me importa.
Sepa usted...

ESCENA X.

AMPARO, ESCAMILLA y DOÑA JESUSA.

JESUSA. Ya estoy aquí.
ESCAM. La vieja! Que siempre lleguen
las viejas á interrumpir!
AMPARO. Oiga usted, doña Jesusa.
ESCAM. Que no me trague un delfín!
Ahora ella y el vejestorio
se van á burlar de mí.
JESUSA. De veras?
AMPARO. Y tan de veras.
JESUSA. Pues yo voy á prevenir
al tío.
AMPARO. Si, vaya usted.
(Doña Jesusa se va por la izquierda.)

ESCENA XI.

ESCAMILLA, AMPARO.

ESCAM. Se ha marchado. Soy feliz!
Amparito, se acabó:
mándeme usted con dos mil
demonios, pero la quiero.
AMPARO. (Ah! que se explicó por fin.)
De veras?

- ESCAM. Míreme usted;
no sabe el rostro fingir.
Yo debo tener ahora
cada ojo como un candil.
Y en fin, si no sé expresarme,
sé por lo ménos sentir.
Qué dice usted?
- AMPARO. Á esta carta
responderá...
- JESUSA. (Dentro) Galopin!
- AMPARO. Qué es eso?
- HOMOBONO. (Dentro.) Quién me socorre?
- ESCAM. Pero...
- HOMOBONO. (Dentro.) ¿Quién me da un fusil?
- AMPARO. El tío! Yo aquí me escondo.
- ESCAM. Pero...
- AMPARO. Y usted por allí.

ESCENA XII.

DOÑA JESUSA, D. HOMOBONO.

- HOMOBONO. Silencio, por Dios!
- JESUSA. No quiero
callar.
- HOMOBONO. Si oyen mis sobrinos
esas voces...
- JESUSA. Que las oigan.
Tanto mejor!
- HOMOBONO. Me he lucido!
Yo que la formalidad
constantemente predico...
verme envuelto en un escándalo.
- JESUSA. Hipócrita!
- HOMOBONO. Me resigno.
Haré lo que quieras.
- JESUSA. Tratas
de escaparte...
- HOMOBONO. Por San Crispulo!
no dudes de mis palabras.
Yo te juro...

- JESUSA. No me fio.
Que á fuerza de recibir
desengaños, he aprendido
á conocer á los hombres,
y ya sé que tú eres listo.
Tú me diste una palabra...
- HOMOBONO. Ay Dios!
- JESUSA. Qué no me has cumplido.
- HOMOBONO. No fué culpa mia; fué
que los negocios políticos...
- JESUSA. Ahora como entónces quieres
evadir el compromiso.
Pero esto no ha de quedar
así...
- HOMOBONO. Cuando yo te digo...
- JESUSA. Picardia! dirigirse
con propósitos indignos
á una doncella...
- HOMOBONO. No hablemos
de lo pasado.
- JESUSA. Te exijo...
- HOMOBONO. El qué?
- JESUSA. Una reparacion
de los daños y perjuicios.
- HOMOBONO. Bien. La tendrás... es decir...
si eres mujer de recibo,
si no ha habido despues...
- JESUSA. Toma
por esa duda un pellizco.
Me crees fiel?
- HOMOBONO. Sí, te creo.
- JESUSA. Y por qué no me has escrito?
- HOMOBONO. No sabia dónde estabas,
y mis viajes continuos...
- JESUSA. Era que tú te reias
de mi acendrado cariño,
en tanto que yo pasaba
trabajos...
- HOMOBONO. Pobre ángel mio!
- JESUSA. Esperando que volvieras;
y aquí me tienes, inícuo,
viviendo de lo que coso.

- HOMOBONO. Jesus! lo que habrá cosido!
- JESUSA. Pero ahora ya no te escapas!
si te haces el sueco, grito:
y pido auxilio á la guardia,
y acudirán los vecinos...
- HOMOBONO. Hija! por San Homobono...
- JESUSA. No quieres?
- HOMOBONO. Sí, sí: me rindo
á discrecion, y me entrego,
y me paso al enemigo.
- JESUSA. Sí?
- HOMOBONO. Con armas y bagajes.
- JESUSA. Me amas aún, picarillo!
- HOMOBONO. Yo, en viendo una buena moza,
me entusiasmo y me encandilo,
y se me pone la boca
como á aquel que come nísperos.
(Qué vieja que está y qué fea.)
Y ya sería marido
á no ser por un recuerdo...
- JESUSA. Á que te tiro un ladrillo!
por un recuerdo, tunante!
- HOMOBONO. El de tus ojos divinos.
(Si no la hablo de sus ojos,
me va á dejar sin los míos.)
Y mis sobrinos? Jesusa:
como des en tener hijos...
- JESUSA. Te burlas? Pues ellos sean
de tu vergüenza testigos.
(Llamando.) Doña Amparito, don Luis.

ESCENA ÚLTIMA.

D. HOMOBONO, DOÑA JESUSA, AMPARO, ESCAMILLA.

- AMPARO y ESCAM. } Qué hay?
- JESUSA. Que el señor es un pillo.
- AMPARO. Mi tío! un hombre tan bueno!
- ESCAM. Un hombre de tanto juicio!
- JESUSA. Es aquel que te contaba.

- AMPARO. Aquel de Cádiz?
JESUSA. El mismo.
AMPARO. Ah, tío! será posible?
ESCAM. Ah! será posible? tío.
HOMOBONO. Sí, sobrinos. Fué posible;
sí, fué posible, sobrinos.
JESUSA. Vaya si fué!
AMPARO. Eso es decir,
que enmendará su delito.
Para las faltas de honor,
no da disculpa el ser rico.
HOMOBONO. Y eres tú la que así pides?
AMPARO. Hago más: soy la que exijo.
JESUSA. Seremos una familia...
ESCAM. Sí, sí, estaremos juntitos.
HOMOBONO. Y tu marido, qué dice?
ESCAM. (Con tristeza.) Su marido!... Su marido!
AMPARO. Contesté usted á esta carta.
ESCAM. (Sentándose.) Ya estoy sentado.
AMPARO. Ya dicto.
«Don Sebastian Arteaga,
muy señor mio:
á su carta respondo
que amo á mi primo.
Besa su mano,
su atenta servidora
y amiga, Amparo.»
ESCAM. Ah! gracias, ángel de amor.
HOMOBONO. Pero esto, qué significa?...
JESUSA. Ya lo sabrás luego.
ESCAM. (Llamando.) Chica!
esto al correo interior.
Y yo que he obrado tan mal,
para enmendar mi delito,
hago, pecador contrito,
mi confesion general.
Tío: yo he sido un farsante
con usted.
HOMOBONO. Estás demente?
ESCAM. Antes yo no era creyente...
HOMOBONO. Pero, chico...
ESCAM. Ni observante.

Pero hoy salgo de mi error,
y ahora vivo de otro modo,
y ahora creo en todo, en todo,
porque creo en el amor.
De Voltaire reniego aquí,
pues logro tan dulce premio.
Señores: ya soy del gremio,
con que! hacer algo por mí.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 24 de Mayo de 1854.

*Segun el informe evacuado por el Sr. Censor,
puede representarse.*

QUINTO.

La segunda cenicienta.
 La peor cuna.
 La choza del almadrero.
 Los patriotas.
 Los lazos del vicio.
 Los molinos de viento.
 La agenda de Correlargo.
 La cruz de oro.
 La caja del regimiento.
 Las sisas de mi mujer.
 Lluven hijos.
 Las dos madres.
 La hija del Rey René.
 Los extremos.
 La frutera de Murillo.
 La cantinera.
 La venganza de Catana.
 La marquesita.
 La novela de la vida.
 La torre de Garan.
 La nave sin piloto.
 Los amigos.
 La judía en el campamento, ó glorias de Africa.
 Los criados.
 Los caballeros de la niebla.
 La escala de matrimonio.
 La torre de Babel.
 La caza del gallo.
 La desobediencia.
 La buena alhaja.
 La niña mimada.
 Los maridos (refundida.)
 Mi mamá.
 Mal de ojo.
 Mi oso y mi sobrina.
 Martín Zurbano.
 Marta y María.
 Madrid en 1818.
 Madrid á vista de pájaro.
 Miel sobre hojuelas.
 Mártires de Polonia.
 Mata!! ó la Emparedada.

Misericordias de aldea.
 Mi mujer y el primo.
 Negro y Blanco.
 Ninguno se entiendo, ó un hombre tímido.
 Noblezza contra noblezza.
 No es todo oro lo que reluce.
 No lo quiero saber.
 Nativa.
 Olimpia.
 Propósito de enmienda.
 Pescar á río revuelto.
 Por ella y por él.
 Para heriuras las de honor, ó el desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardín.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Pecados veniales.
 Premio y castigo, ó la conquista de Honda.
 Por una pensión.
 Para dos perdices, dos.
 Prestamos sobre la honra.
 Para mentir las mujeres.
 ¡Que convidó al Coronel!...
 Quien mucho abarca.
 ¡Que suerte la mía!
 ¿Quién es el autor?
 ¿Quién es el padre?
 ¡Rebeca.
 Rival y amigo.
 Rosita.
 Su imagen.
 Se salvó el honor.
 Santo y pecana.
 San Isidro (*Patron de Madrid*).
 Sueños de amor y ambición.
 Sin prueba plena.
 Sobresaltos de un marido.
 Si la mula fuera buena.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
 Todos unos.
 Torbellino.
 Un amor á la moda.
 Una conjuración femenina.
 Un dómine como hay pocos.
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huesped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Uno de tantos.
 Un marido en suerte.
 Una leccion reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivocacion.
 Un retrato á quemarropa.
 ¡Un Tiberio!
 Un lobo y una raposa.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de corte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero.
 Un sí y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regicida!
 Un marido cogido por los cabellos.
 Un estudiante novel.
 Un hombre del siglo.
 Un viejo pollo.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
 Armas de buena ley.
 A cual mas feo.
 Ardides y cuchilladas.
 Claveyina la Gitana.
 Cupido y Marte.
 Ceño y Flora.
 D. Sisenando.
 Doña Mariquita.
 Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
 Don Pascual.
 El Bachiller.
 El doctrino.
 El ensayo de una ópera.
 El calesero y la maja.
 El perro del hortelano.
 En ceuta y en Marruecos.
 El leon en la ratonera.
 Enredos de carnaval.
 El delirio (drama lírico.)
 El Postillon de la Rioja (*Música*).
 El vizconde de Letorieres.
 El mundo á escape.
 El capitán español.
 El corneta.
 El hombre feliz.
 El caballo blanco.
 El colegial.
 El último mono.
 El primer vicio de un pollo.
 Entre Pinto y Valdemoro.
 El magnetismo... ¡animall!
 El califa de la calle Mayor.
 En las astas del toro.

El mundo nuevo.
 El hijo de D. José.
 Entre mi mujer y el primo.
 El noveno mandamiento.
 El juicio final.
 El gorro negro.
 El hijo del Lavapiés.
 El amor por los cabellos.
 El mudo.
 El Paraiso en Madrid.
 El elixir de amor.
 El sueño del pescador.
 Giralda.
 Harry el Diablo.
 Juan Lanas. (*Música*).
 Jacinto.
 La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*Música*).
 Los dos llamantes.
 La modista.
 La colegiala.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estatua encantada.
 Los jardines del Buen retiro.
 Loco de amor y en la corte.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música*).
 La toma de Tetuan.
 La cruz del valle.
 La cruz de los Humeros.
 La Pastora de la Alcarria.
 Lo herederos.
 La pupila.
 Los pecados capitales.
 La gitaniña.
 La artista.
 La casa roja.
 Los piratas.
 La señora del sombrero.
 La mina de oro.
 Mateo y Matea.
 Moreto. (*Música*).
 Matilde y Malek-Adhel.
 Nadie se muere hasta que Dios quiere.
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo.
 Peluquero y marques.
 Pablo y Virginia.
 Retrató y original.
 Tal para cual.
 Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cocinero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.
 Un marido por apuesta.
 Un quinto y un sustituto.